



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

LITERATURA DETECTIVESCA

Mtra. Elvia Esthela Salinas Hinojosa
Mtra. Juana Garza de la Garza
Preparatoria N° 9 y 7
UANL

Introducción

La literatura, como todos los aspectos de la vida, es un elemento que está en constante renovación. Esto se ha manifestado en todos los tiempos y en los más diferentes espacios.

Durante el siglo XIX, irrumpe en el ámbito literario un género que alcanzaría su pleno desenvolvimiento en el XX: la literatura detectivesca, la cual estudiaremos en el presente trabajo, enfocándonos tanto en el aspecto teórico como en el práctico del mismo.

El motivo fundamental que nos indujo a seleccionar este aspecto, es el interés de querer ahondar en un género que, a través del tiempo, ha suscitado una serie de interrogaciones y de críticas, a veces favorables, en ocasiones desfavorables, pero siempre con alto grado de polémica.

En el desarrollo de este trabajo, primeramente haremos un estudio sobre lo que es la literatura detectivesca, con el propósito de ubicarla en el tiempo y en el espacio, en su inicio y en su evolución, realizando una breve reseña histórica y mencionando a los iniciadores del género y a sus principales representantes. Con la intención de encauzar debidamente este aspecto de la investigación, procuraremos proveernos de una serie de fuentes consideradas confiables, con una bibliografía lo

más específica posible.

En otro apartado habremos de analizar detenidamente las principales características de la literatura detectivesca. Para ello nos apoyaremos en una serie de textos cuyos autores son considerados autoridades en la materia.

En seguida, mencionaremos los datos biobibliográficos de una de las autoras más representativas dentro de la novela detectivesca: Agatha Christie, así como también nombraremos sus obras más sobresalientes.

Finalmente haremos un estudio minucioso sobre una de las obras pertenecientes a la literatura detectivesca: "Poirot en Egipto", de Agatha Christie, para localizar en ella las características que la ubican dentro del género y analizar detenidamente si dichas características se hacen presentes en la obra cuestionada.

En la realización del presente trabajo de investigación literaria, habremos de apoyarnos en la metodología utilizada actualmente por la Universidad Autónoma de Nuevo León. De la misma manera nos auxiliaremos de una serie de libros y revistas que consideramos autoridades y confiables en el tema.

En la elaboración de la presente labor, la fuente principal será el libro cuya ficha bibliográfica es:

CHRISTIE, AGATHA. Poirot en Egipto. (Col. Selecciones de Biblioteca de Oro. No. 146.) Traducción de H. C. Gramch. Ed. Molino. S/N/Ed. Barcelona, 1985.

I

Literatura de Detectives

1. Concepto de género detectivesco

Para comprender cabalmente la función de la novela y en nuestro caso la novela de detectives, debemos tener presente que lo impreso autoriza, ya que al reflejar la sociedad presenta de ella una imagen activa y el escritor se esfuerza en realizar su obra de la mejor manera posible inventando para ello, si no reglas fijas, por lo menos una técnica ardua y meticulosa.

En el género de la novela detectivesca el mérito consiste en haber

sabido fabricar "una deontología imperativa, pero en el terreno del enigma del juego lógico"¹. Este tipo de novela requiere el arte de la combinación y exige el ingenio de un experto en el lenguaje.

La novela detectivesca se revela como un juego de la mente en el cual la envoltura novelesca tiende a olvidarse y el lector se aboca a definir el mecanismo intelectual que encubre. Este abstracto placer se sitúa infaliblemente entre el cadáver de una o varias víctimas y el descubrimiento de los homicidas. Esto implica una proposición mental de las diversas maneras de cometer un crimen, así como de las distintas técnicas detectivescas para resolverlo.

Uno de los aspectos más importantes de la literatura detectivesca se da a nivel técnico: para suscitar la dificultad hay que disimular al asesino; para dejar al lector una oportunidad de descubrirlo hace falta, por lo menos, presentárselo. Esta doble obligación forma parte de los deberes contradictorios del novelista: proporcionar los elementos de una solución que tiene que volver difícil y sorprendente.

Vemos los polos opuestos entre los cuales vacila la novela detectivesca; cómo halaga a la vez las ambiciones de la inteligencia y los apetitos de sensación. Es necesario sacrificar el segundo aspecto en el sentido riguroso. La novela de detectives despierta toda clase de emociones, pero especialmente las que responden a los instintos elementales. Su objetivo final es recurrir al intelecto a organizar y dominar el conflicto presentado. Este tipo de novelas "representa la lucha entre el elemento de organización y el elemento de turbulencia cuya perfecta rivalidad equilibra el universo"².

2. Evolución de la literatura detectivesca

Son variadas y muy discutibles las teorías planteadas en torno al surgimiento de la literatura de detectives: desde quién remonta los orígenes del género a los asesinatos e intrigas de la tragedia griega, hasta quién afirma que la novela de detectives nace durante el período de la Revolución Industrial y de aguda lucha de clases, en el siglo XIX.

Sin pretender fijar una fecha exacta de surgimiento del género detectivesco, no cabe duda de que factores históricos como el desarrollo

1 Callcis, Roger. *Acercamientos a lo imaginario*. Traduc. de José Andrés Pérez Carballo. (Colec. Popular. No. 414). Fondo de Cultura Económica. 1ª. edición México, 1989. p. 204.

2 *Ibid.* p. 294.

de las grandes concentraciones urbanas —y del consiguiente auge de la criminalidad—, la aparición de las primeras policías secretas y el nacimiento de la prensa sensacionalista, fueron elementos decisivos en la aparición del género, que nace oficialmente con “Los crímenes de la calle Morgue”, de Poe.

Por otro lado, la desconfianza popular en la justicia oficial, engendró desde muy temprana fecha la figura del detective privado que actúa al margen (y muchas veces en franca rivalidad) de los policías oficiales. La función principal del detective es la de perseguir y desenmascarar a quienes han atentado contra la vida o fortuna de los poderosos. Nombres como el de Charles Auguste Dupin, creado por Poe, Hércules Poirot, de Agatha Christie, el célebre Sherlock Holmes de Conan Doyle, el padre Braun de Chesterton o el Abogado Perry Mason de Erle Stanty Gardner, son sólo algunos de los detectives creados por la imaginación de un autor.

Es precisamente con Edgar Allan Poe, (1809-1849), escritor especializado en el género terrorífico, que nace, en 1841, la novela detectivesca y su primer detective: Auguste Dupin. Poe crea los temas y personajes que harán triunfar este género: El detective excéntrico, su asistente, el crimen y el misterio que lo rodea, así como la inoperancia policial y la estratagema del investigador.

Otro de los grandes escritores en el ámbito de la literatura de detectives es Artur Conan Doyle (1859-1930), creador del más famoso personaje literario dentro de los investigadores privados: Sherlock Holmes, así como de su ayudante el Dr. Watson. Dentro de sus múltiples novelas podemos citar *Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro*. A este autor se le atribuye la introducción del método deductivo para resolver los casos presentados.

En los inicios del siglo XX aparecen en Francia dos de las figuras más representativas del género: *Arsenio Lupin*, obra del periodista Manuel Leblanc, (1864-1941), que fue el comienzo de toda una serie de aventuras; y *Rouletabille* de Gastón Leroux (1868-1927), quien en la novela *El misterio del cuarto amarillo* desarrolla el enigma por excelencia como lo es el de la habitación cerrada.

Dentro de la literatura inglesa de la segunda mitad del siglo XX, destaca Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), creador de la legendaria figura del Padre Brawn, sacerdote que desentraña de manera racional y científica los más diversos crímenes.

Otro de los grandes detectives creados en la literatura es Sam Spade, a quien dio vida el escritor Samuel Dashiell Hammett (1894-1961) con la novela llamada *El balcón Maltés*. El mérito de Hammett consiste en “colocar el asesinato entre aquellos que en realidad suelen cometerlo, y no para proporcionar sencillamente un cadáver”³.

Son múltiples y muy variados los nombres de grandes autores del género detectivesco; a los ya mencionados podemos agregar a Raymond Chandler, John Dickson Carr, Stanley Gardner, Leslie Chartens, Ross Mac Donald, Chester Himes, Peter Cheyney, Georges Simenon y muchos más.

Uno de los casos más especiales dentro de la novela detectivesca lo constituye la célebre Agatha Christie, cuyos datos mencionaremos en un apartado especial.

3. Características de la literatura de detectives

A. Presentación de un caso sin explicación inmediata

Este caso puede ser un crimen, un robo o un hecho delictuoso cualquiera. El escritor es libre de exponer el caso como lo desee, ya sea en forma sencilla o de manera más complicada, hasta llegar a formas técnicas muy elaboradas. El suceso no tiene una explicación inmediata sino que se requiere de un detective para que lo resuelva en determinado tiempo.

En este tipo de novela, más importante que la historia narrada es “el trabajo que la reconstruye, pues procura satisfacer, antes que nada, la inteligencia”⁴. La intriga debe ser sólo una y los malhechores o criminales deben funcionar como unidad para que el interés del lector no se bifurque y no se extravíen los progresos de la investigación. Los problemas adicionales no deben mezclar sus datos con los del enigma principal. Esto es a lo que los estudiosos del género llaman “unidad de acción”.

El novelista escoge la manera más idónea de presentar el caso: algunos comienzan su texto presentando el hecho delictuoso, otros lo narran como algo que ya sucedió, mientras que hay autores que prefieren

3 S/A. *La novela policíaca*. Prólogo de Román Gubern. Ediciones del Cotal. S/N/Ed. Barcelona, 1979. p. 22.

4 Callois, Roger. *Op. Cit.* p. 256.

hacerlo a la manera tradicional, es decir, empiezan la historia en forma común y van preparando la mentalidad del lector para el suceso que de pronto se presenta y que constituye el caso a resolver, luego aparece el detective e inicia las investigaciones y hace deducciones necesarias para aclarar el conflicto y descubrir al criminal.

B. *La necesaria intervención de un detective y de uno o varios culpables*

En este género es imprescindible la intervención de un personaje de características muy especiales: el detective, ya que sólo él puede descubrir al culpable.

Resulta necesario mencionar que en el género detectivesco tanto el investigador como el malhechor son personas muy inteligentes: el delincuente busca realizar su tarea de la manera más perfecta posible; el detective debe encontrar algún error que haya pasado por alto el asesino o ladrón; para esto sigue el rigor de los razonamientos de sus reflexiones. Su investigación consiste en discutir posibilidades y llegar al triunfo cuando consigue que coincidan en un individuo una ocasión y un móvil.

La tarea del detective consiste fundamentalmente en encontrar al criminal, pero este trabajo está sembrado de trampas: primero se disculpa a quienes presentan una coartada sólida o demuestran que no tienen interés en la muerte del asesinado, pero pronto el lector se percata de que todos (o casi todos) los personajes que intervienen en el drama tenían alguna razón para llegar al asesinato y posibilidades equivalentes de hacerlo. Al llegar a este punto el detective se deja guiar por el procedimiento de discriminación.

Otro de los medios habitualmente empleados para averiguar quién es el culpable del crimen investigado es ver quién miente; pero todos, en mayor o menor medida, tienen algo en su conciencia que han querido ocultar, por lo tanto todos mienten. El detective se esfuerza en descubrir la causa de esas mentiras diversas y el que ha mentado sin tener otra cosa que disimular que el crimen, ese será el homicida; para descubrir esto se maneja una serie de hipótesis laboriosamente estructuradas, que se van eliminando poco a poco, hasta que queda una sola teoría y a través de ella la verdad surge por sí sola.

El detective, además de una inteligencia fuera de lo normal, de una gran capacidad de observación y de análisis, de un poder de razonamiento y de deducción perfectamente ejercitados, debe ser un

personaje sensible en su trato con los demás, pero no debe mezclarse en intrigas amorosas, porque nada debe turbarlo, ni el corazón ni la carne debe distraer su cerebro. Si algún detective muestra a su compañera, no tiene nunca palabra ni gestos afectuosos para ella, quien parece ser más bien una colaboradora a quien felicita o reprocha, según lo maneja. En la novela del género detectivesco lo que importa es el sentido intelectual y el juego lógico.

El mismo detective puede intervenir en la solución del crimen o robo en varias historias distintas, por ejemplo Auguste Dupin, Sherlock Holmes, Hércules Poirot, Jane Maple, Perry Mason, Ellery Queen, Philo Vance, etc.

Por su parte, el delincuente también posee características muy especiales que lo hacen destacar del resto de los personajes que actúan en el relato; su primera condición es su inteligencia para cometer un hecho delictivo sin delatarse. También es muy importante la sagacidad para ocultar sus actos por medio de coartadas aparentemente perfectas, su sangre fría al enfrentarse a los problemas que se le presenten durante la planeación y ejecución de su delito. El personaje delincuente debe ser manejado de tal manera que destaque la actuación del detective para descubrirlo.

C. *La lucha de la justicia contra la injusticia*

Este aspecto siempre está presente en la novela detectivesca, ya sea de manera explícita o implícita.

En la relación autor-lector, el primero maneja casi siempre la idea de que lo canallesco, lo ruin, debe ser castigado y lleva al lector a desear que al final de la novela triunfe la justicia, que el delincuente reciba su castigo. Por ello en las obras de dicho género la mayoría de los escritores tratan de resolver el caso, o sea, que se atrape al malhechor y lo castiguen.

Debemos anotar que en las actuales novelas de este género, este aspecto ha ido cambiando y, en algunos casos, el malhechor queda sin castigo y hasta se burla de la justicia.

D. *Procedimientos basados en la razón y en la observación*

Es muy interesante observar que en la novelística perteneciente al

género detectivesco lo importante, más que el relato, lo constituye la deducción; más que la historia contada, es sobresaliente el trabajo que la reconstruye. El interés de la intriga se mantiene a medida que se van desenvolviendo de una manera muy especial, hasta que llega a convertirse en "un problema puro a partir del cual se produce un suave deslizamiento del enunciado a la solución"⁵.

El detective, con su extraordinaria inteligencia y poder de observación, se aboca metódicamente a resolver el hecho delictivo: una de sus obligaciones es la de examinar el lugar donde se cometió el delito, ya que ahí puede encontrar algún indicio o algunas huellas que le permitan ir formulando una hipótesis. En caso de un crimen, necesita estudiar detenidamente el cadáver, investigar si alguien estuvo cerca del sitio donde se encontró el muerto y abocarse a buscar la existencia de algún individuo que tuviera problemas con la persona asesinada. Por lo general, el detective es tan inteligente y tan sagaz que puede resolver cualquier caso, sin importar lo complicado que éste sea. Al final, él siempre será más astuto que el malhechor y, a través de toda una serie de juicios y de razonamientos lógicos, llegará a descubrir al culpable.

E. Preferencia por los lugares cerrados

En las narraciones pertenecientes al género detectivesco hay una fuerte predilección por los lugares cerrados, porque en esas condiciones es más difícil que el delito cometido sea presenciado o escuchado por alguien: la mayoría de los delitos son cometidos en un universo cerrado. Al respecto Caillois dice que "desde el descubrimiento del homicidio del culpable, todo debe producirse allí sin la menor intervención exterior y todo allí debe aclararse por la única virtud de un razonamiento bien llevado"⁶.

El asesino tiene que buscar el momento y el sitio preciso para lograr lo que se propone; cuando piensa asesinar, en un espacio cerrado, se da menos la probabilidad de que sea visto por alguna persona. Asimismo, otros tipos de delitos —como el robo, el asalto, etc.— se ejecutan casi siempre en un lugar cerrado y durante la noche, por ejemplo: una casa, una tienda comercial, un museo, un sitio donde se exhiba algo valioso, etc.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibid.* p. 263.

Cuando un crimen o robo se comete en algún lugar exterior, el ejecutante cuida que el sitio esté solitario. Si es un asesinato, el homicida trata de que éste parezca un accidente, pero el detective se encarga de demostrar lo contrario.

F. Manejo del tiempo

Por lo general, en la novela del género detectivesco el relato sigue el orden del descubrimiento, es decir, parte de un suceso (robo, asesinato, etc.) y de este supuesto se remonta a las causas que han originado la tragedia. De esta inversión del tiempo, de la sustitución del orden del acontecimiento por el orden del descubrimiento, se deriva la situación de la novela detectivesca en la literatura novelada: no se trata de un relato, sino de una deducción.

El detective, por lo general, se encuentra ante un hecho consumado: un delito que se comete, la mayoría de las ocasiones, en tiempo presente. El investigado parte de ese suceso y maneja el tiempo en presente; pero muchas veces tiene la necesidad de escuchar datos de hechos acontecidos anteriormente al hecho delictuoso, por lo que algunas escenas se reconstruyen en el pasado pero se narran en el presente. Esto constituye una de las técnicas narrativas más utilizadas en la novela detectivesca.

G. Manejo de técnica y lenguaje

Aunque el género detectivesco interesa escasamente a la crítica desde el punto de vista de la estricta literariedad, de su valor específicamente literario, hay autores que demuestran su magnífica calidad en su prosa y buenas cualidades técnicas (Edgar Allan Poe y Samuel Hammett son muestras de ello).

En las narraciones pertenecientes al género detectivesco, se requiere de un lenguaje claro, preciso, pues el autor, por medio de sus frases, pretende llevar a sus lectores a la posible solución del misterio, del caso. Esto implica que los autores que manejan dicho género deben ser extremadamente cuidadosos con el empleo de su lenguaje. Utilizan ciertos recursos literarios como las comparaciones, adjetivaciones, descripciones y llegan, de alguna manera, a emplear el lenguaje metafórico, pero teniendo suma precaución de no afectar la hebra en

cuanto a claridad y precisión de los términos utilizados.

Por lo general, la historia se narra en forma sencilla, fácil de comprender, y sobre todo, de una manera que logre interesar al lector e inmiscuirlo y llevarlo a ponerse en el lugar del detective. Los diálogos, en la mayoría de los casos, son breves y directos, y sólo los parlamentos del detective se extienden al dar las explicaciones del caso investigado.

Los autores que manejan este género utilizan, por regla general, las explicaciones incompletas, los diálogos cortados y son muy prolíferos en el uso de las frases interrogativas, exclamativas y dubitativas, cuyo objetivo es llegar a deducciones matemáticamente planteadas y milimétricamente resueltas.

II

Agatha Christie: Datos Biobibliográficos

Se le conoce mundialmente con el nombre de "La gran dama de la novela policíaca". Nace en Inglaterra en el año de 1890 y muere a edad muy avanzada, en 1977. Fue el tercero y último de los hijos del matrimonio Miller.

Desde pequeña, Agatha mostró una gran afición por las novelas, inclinándose sobre todo por las narraciones de espadachines y las de carácter colonial. Sus autores favoritos eran Kipling y Conrad. Más tarde se aficiona apasionadamente por las novelas de detectives, siendo una ferviente admiradora de Conan Doyle y su gran investigador Sherlock Holmes.

Su primera novela policíaca fue *El misterioso caso de Styles*, escrita después de su matrimonio con el comandante Archibald Christie. Cuando finaliza la Primera Guerra Mundial, esta novela, en la cual aparece el detective Hércules Poirot, se imprime, pero tiene poco éxito. Su importancia radica, sin embargo, en el hecho de crear un personaje — el detective— que luego intervendrá en una buena parte de la producción de la gran escritora inglesa. Al respecto, ella misma dice:

Necesitaba un nombre ampuloso, uno de esos nombres que Sherlock Holmes y su familia tenían ¿Cómo se llamaba el hermano de Sherlock? Mycroft... ¿Qué tal si llamaba mi hombrecito Hércules? Su apellido ya resultaba más difícil. No recuerdo cómo obtuve el de Poirot. El caso es que el apellido surgió. Pegaba bien con Hércules: Hércules Poirot⁷.

⁷ S/A Op. Cit. p. 14.

Creó toda una imagen de la personalidad de este pequeño detective de origen belga: hombre alto, culto, de finas maneras, una gran personalidad y una inteligencia fuera de lo normal.

Además de Hércules Poirot, la novelista inglesa prueba otras grandes figuras del detective: Mis Marple, anciana intuitiva y sagaz con dotes de investigadora. También hizo famoso a Mr. Quinn al matrimonio Bereford, a Parker Pyne y Rogelio Akroyd.

Christie es una escritora muy prolífica; a lo largo de 45 años produce una larga serie de títulos de gran popularidad; son ochenta y una novelas pertenecientes al género.

Dentro de su extensa producción se encuentran: *Diez negritos*, *La ratonera*, *Testigo de Cargo*, *La muerte visita al dentista*, *Asesinato en el Oriente Express*, *Muerte en el Nilo*, etc.

En 1932, Agatha Christie es condecorada por la reina de Inglaterra, quien le otorga el título de "Dama del imperio británico". Poco antes de morir, cierra el ciclo de sus personajes, pues "mata" a Poirot en su novela *Telón* (1975) y a Miss Marple en *Un crimen dormido* (1976).

Muere en enero de 1977 después de una larga vida, dedicada a cultivar el género detectivesco con una maestría que no ha sido igualada hasta la fecha.

III

Análisis de la Novela *Poirot en Egipto* de Agatha Christie

*"No los desfiguró la enfermedad: son muertos
que aún conservan la sonrisa en sus rostros,
y así, graciosamente los recibe en su corte
Proserpina."*

Henrich Heine

1. Estructura externa

Al realizar el estudio de la obra en cuestión, percibimos, en la portada del texto, la caracterización del detective Hércules Poirot, teniendo como fondo una de las grandes pirámides egipcias. En la contraportada se encuentra un listado con los capítulos de las obras más

sobresalientes de la autora de la novela, objeto de este estudio.

La novela, en su inicio, presenta una guía para el lector que contiene los nombres de los personajes principales que intervienen en la obra. Frente a cada nombre se dan algunos datos muy someros de dichos personajes.

La novela *Poirot en Egipto* o *Muerte en el Nilo*, está dividida en treinta y un capítulos de corta extensión. Contiene, además, una especie de plano del barco donde transcurre la acción.

2. Estructura interna

A. Presentación del caso

Por medio de la lectura de la obra cuestionada percibimos que la autora, en la presentación del caso, actúa de manera muy convencional, ya que inicia la narración con la presentación de los personajes y algunos sucesos que más tarde desencadenarán la acción principal: los crímenes y el descubrimiento del o de los criminales.

En cuanto al relato anecdótico se refiere, la narración se divide en tres partes perfectamente delimitadas: en el primer tercio de la novela, la mayoría de los personajes, que luego participarán en el caso, intervienen de manera muy breve y nos dejan ver su relación con uno de los personajes de mayor trascendencia: Linnet Ridgeway. En esta primera parte también aparece el personaje central: Hércules Poirot.

Durante el segundo tercio del relato se suceden los hechos que motivarán la intervención del detective Poirot y del coronel Rice como su ayudante: primero es asesinado Linnet Ridgeway y más tarde dos personas más de las que viajan en el barco donde acontecen los sucesos. Todo esto provoca que el detective Poirot y el coronel Rice se lance a toda una serie de investigaciones, razonamientos y deducciones para aclarar dichos asesinatos.

La obra termina con el descubrimiento de los criminales por Hércules Poirot, lo que provoca que uno de los asesinos mate al otro y él termine suicidándose.

Vemos, por medio del resumen del argumento, como la novela estudiada nos muestra un caso criminal: tres asesinatos que no tienen explicación inmediata, y que los sospechosos pueden ser todos pero tampoco hay uno definitivo y no es sino hasta el final de la novela cuando el autor nos da la clave para descifrar los datos esenciales que nos

llevan al descubrimiento de los asesinos.

B. Aparición del detective y del criminal

En la novela *Poirot en Egipto*, el personaje detective hace su aparición de una manera muy singular, pues el narrador lo presenta como:

un hombrecillo de apariencia cómica, con bigotes negros exuberantes y que cualquier observador casual habría creído que hacía muy poco favor a LL Chez Ma Tante 77 (sic) con su presencia⁸.

A medida que transcurren los acontecimientos primarios del relato, el narrador nos va presentando las características del detective:

Hércules Poirot hablaba alegremente, su expresión era de beatífico buen humor. Llevaba un traje de seda cruda, un sombrero panamá y un espantamoscas cubierto de adornos con mango de ámbar (...) La visión de Hércules Poirot, vestido de punta en blanco, con un traje de seda cruda, camisa rosada, corbata negra y albo sombrero (...) ⁹.

El narrador se explaya en la descripción física y el atuendo del detective a lo largo de la novela.

Pero los rasgos de su personalidad los conocemos, por una parte, a través de las observaciones de los otros personajes: "No es usted la única celebridad aquí, querido. Ese hombrecillo es Hércules Poirot, el detective (...) (sic)" ¹⁰, y, sobre todo, en boca del propio detective, quien cuando Linnet Doyle le pide ayuda, él le responde así:

No acepto ninguna comisión suya. Lo haré por interés de la humanidad. Eso es. Estamos en una situación llena de dificultades y de peligros. Haré lo que pueda por acelerarla (sic) pero no tengo gran confianza en mis posibilidades de éxito ¹¹.

Luego aconseja a Jackeline Bellefort que no habrá su corazón al mal, porque si lo hace el mal vendrá y entrará en su corazón y no habrá fuerza humana que lo desaloje.

⁸ Christie, Agatha. *Poirot en Egipto*. (Col. Selecciones de Biblioteca de Oro. 146). Ed. Molino. S/N/Ed. España, 1985. p. 40.

⁹ *Ibid.* *Pásim*.

¹⁰ *Ibid.* p. 42

¹¹ *Ibid.* p. 55.

Ante todo, Hércules Poirot se siente orgulloso de su trabajo de detective:

Yo trabajo con mi cerebro y no me avergüenzo de decirlo (...). No soy de la clase media, pertenezco a la clase superior (...). Soy detective (...). Soy el rey (...). Soy libre como el aire¹².

Es importante mencionar el hecho de que surge el personaje que actúa como ayudante: el coronel Rice, persona inteligente y cuidadosa que ayuda y apoya la labor del detective.

Poirot, por otra parte, cuando es necesario, muestra humildad:

Reconozco mis debilidades, se ha dicho de mí que me gusta complicar, hacer difícil un caso (...) creyó que ella había picado en el cebo, que la acusación contra su valor había triunfado donde sus argumentos más sutiles fallaron¹³.

Pero el detective sabe, tiene la seguridad y confianza en sí mismo de que al final y por medio de su inteligencia y sus deducciones, descubrirá la verdad. Cuando le preguntan que cómo sabe las cosas él responde:

¡Porque yo soy Hércules Poirot! No necesito que me lo digan (...) Usted (...) mintió (...). Lo que he tratado de hacer: quitar toda la materia extraña con el objetivo de que pudiéramos ver la verdad desnuda y brillante¹⁴.

Es notable observar cómo el personaje detective, a pesar de conservar su posición de hombre algo excéntrico y hasta vanidoso, totalmente seguro de su inteligencia y de su poder de deducción, hay momentos en los cuales se torna humilde y se concede el privilegio de la duda y tiene la suficiente honradez para reconocer sus errores y sus fallas.

Frente a la personalidad de Poirot, se nos muestran los personajes antagonistas, es decir, los criminales: Simón Doyle y Jackeline de Bellefort, los cuales muestran una clara inteligencia y gran sagacidad en la elaboración de sus planes para asesinar a Linnet Ridgeway. Pero las cosas se complican de tal manera que tienen que asesinar a dos personas más. Ellos reconocen que el detective es superior en inteligencia y al ser

12 *Ibid.* p. 90.

13 *Ibid.* *pássim*.

14 *Ibidem*.

descubiertos, la mujer afirma:

¡Todo ha terminado! Fue usted demasiado hábil para nosotros, Sr. Poirot (...) era un juego de necios y hemos perdido. Eso es todo¹⁵.

Este fracaso lleva a la mujer a disparar contra el hombre y luego ella misma se quita la vida.

C. *Justicia contra injusticia*

Esta característica de la novela detectivesca está claramente marcada en la narración objeto de nuestro estudio. La justicia está representada por el detective y su ayudante. Pero no es la justicia de la policía, de la ley propiamente dicha, sino que se da a través del afán por esclarecer la verdad, por vencer las cosas negativas de la vida, como son los asesinatos impulsados por la ambición hacia el dinero.

Poirot lleva a Jackeline a reflexionar sobre lo tristemente deplorable de su proceder y ella afirma:

Yo ya no soy una persona que ofrezca seguridad. Yo misma lo noto (...). Hizo usted cuanto pudo por mí. Aquella noche en Assuán me dijo que no abriese mi corazón al mal (...). Ahora sé lo que usted quería decir con abrir el corazón al demonio...*(sic)* sabe usted perfectamente lo que acaeció. Eso es lo que hace el crimen¹⁶.

D. *Los procedimientos*

Este aspecto tan importante es manejado con gran habilidad en la novela *Poirot en Egipto*. En efecto, al enfrentarse al hecho consumado (el primer asesinato), Poirot y Rice empiezan a formar una hipótesis al respecto. La primera de ellas la da el Coronel al sugerir que el asesinato podría haber sido realizado por una persona que no estuviera en el Karnak, barco donde suceden los hechos, pero esta primera hipótesis es inmediatamente descartada por Poirot.

Así se va ideando nuevas conjeturas y de la misma manera son desechadas por falta de pruebas. Se duda de todos: del administrador, de un posible terrorista que se encuentra en el barco, de una escritora y su

15 *Ibidem*.

16 *Ibidem*.

hija, de una anciana enferma y su sobrino, del médico, etc.; pero, a través de la observación minuciosa de los hechos, poco a poco se van descartando todas estas hipótesis.

Es a través de la deducción como el detective llega a la verdad. Empieza a cuestionarse sobre el arma homicida.

Entonces alguien saca la pistola del lugar donde estaba fuera del alcance de la vista, debajo de la otomana (...), alguien que sabía que estaba ahí. (...) Quiero decir que la concatenación de los acontecimientos es imposible. Hay algo que está equivocado¹⁷.

Poirot realiza una serie de procesos mentales deductivos. Cuando no encuentra salida, con gran paciencia vuelve a comenzar:

Hemos de empezar de nuevo, dado que nuestra primera concepción de la historia era enteramente equivocada. Esto es lo que algunas personas no quieren hacer. Conciben una hipótesis que todo encaje en ella (...), pero siempre los hechos que no encajan son los significativos¹⁸.

Es a través de todo este proceso como puede llegar a descubrir a los asesinos así como los móviles que los llevan a cometer sus delitos.

E. Ubicación espacial

La novela *Poirot en Egipto* maneja la ubicación espacial de acuerdo a la premisa de la literatura de detectives: el crimen se realiza en un lugar cerrado: el barco de nombre Karnak.

Esto no significa que toda la acción de la novela transcurra sólo en la embarcación, pues a través de la lectura y análisis de la obra citada, notamos claramente cómo la primera parte de la misma transcurre en varios lugares del planeta: Inglaterra, París, etc. Pero llega un momento en que todos los personajes se concentran en un solo lugar: el Karnak. Es en un barco de recreo, durante un recorrido por el Nilo, donde acontece la acción principal: los asesinatos y el descubrimiento de los criminales.

F. Ubicación temporal

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibid.* p. 190.

En cuanto al manejo del tiempo se refiere, podemos afirmar que, en relación a la acción principal, el tiempo es perfectamente lineal. A partir del primer asesinato y desde el momento en que Poirot y el coronel Rice se hacen cargo del asunto, todo va sucediendo de manera progresiva: los interrogatorios a los personajes, las revisiones del barco, los dos asesinatos posteriores, las investigaciones, el descubrimiento de los asesinos y el suicidio de éstos.

Con base en lo anteriormente afirmado, podemos aseverar que la novela cuestionada, desde el punto de vista temporal, se grafica linealmente de principio a fin:

A-----B

G. Técnicas y lenguaje

Dice Robbe-Grillet respecto a escribir una novela que “la forma es invención y no receta, tiene una arquitectura que no está destinada a nada ni a nadie”.¹⁹ El *cómo*, la técnica utilizada por el autor de “Poirot en Egipto” para mostrar la realidad y las relaciones que se tienen que dar en este tipo de novelas, tienen ciertas peculiaridades que consideramos necesario comentar.

La presencia del narrador es muy importante puesto que a través de él, el lector visualiza las situaciones, los lugares y los momentos determinantes en la obra. En esta novela hay un predominio muy notable de narrador omnisciente. Es un narrador desde fuera, que enuncia en tercera persona:

Una criatura monísima, piensa él (...). No guapa, en realidad, pero decididamente atractiva (...). La señora Allerton pensó (...). Poirot pensó en su interior (...) tenemos que enfrentarnos ahora²⁰.

Por medio del narrador, la autora se muestra como alguien que conoce completamente a sus personajes y los interioriza.

También utiliza la técnica del periodismo como una manera de poner a los personajes en contacto con el mundo que los rodea y para acercar al lector al mundo de la época. Asimismo usa, con bastante frecuencia, la insertación de cartas y recados entre sus personajes. Esto

¹⁹ Robbe Grillet, Alain. *Por una novela nueva*. Ed. Seix Barral. 1ª edición. Barcelona, 1965. p. 74.

²⁰ Christie, Agatha. *Op. Cit. Pássim*.

contribuye a aumentar las situaciones tensionantes que conducen al clímax del relato.

Una técnica muy socorrida es el empleo de descripciones de personajes por otros personajes, pues no sólo deja dichas descripciones en boca del narrador, lo que contribuye a dar agilidad al ritmo de la obra.

Por otro lado, la autora utiliza, con bastante frecuencia, la técnica del interrogatorio. El detective cuestiona, por medio de constantes preguntas, a todos los sospechosos. Lo mismo hace en sus deducciones para llegar a la verdad. Así vemos a Poirot decirle al coronel Rice:

Todo está claro, ¿no es verdad? (...) ¿Y luego qué hace el asesino? ¿Dejar la pistola para que la encuentre cualquiera? ¿Por qué, amigo mío, por qué?²¹.

De la misma manera, es muy notoria la utilización constante de frases cortadas aparentemente inconexas:

Y ni se recatán (...) Ya no puedo alcanzarlos (...) Tengo miedo... (sic) miedo de todo. Esas rocas solitarias... (sic) y ahora me odian... (sic) todos me odian... (sic) estoy rodeada de enemigos²².

La ironía es utilizada con mucha frecuencia. Abundan los comentarios como:

Eres la reina de los detectives. El famoso Hércules Poirot tendrá que esforzarse para conservar sus laureles si tú decides hacerle competencia²³.

En cuanto al uso lenguaje se refiere, debemos destacar que, aunque éste es sencillo y muy claro, la autora utiliza algunas figuras literarias como la comparación:

Los ojos abiertos como círculos (...). La escritura de la pobre Juana (...) parece que se quiere salir del sobre, como una araña enloquecida (...). Es como la luna cuando sale el sol, queda uno deslumbrado²⁴.

Asimismo emplea constantemente la descripción, ya sea de objetos, de paisajes, de personas, etc. Además destacan las frases de otros

21 *Ibid.* p. 149.

22 *Ibid.* *pássim*.

23 *Ibid.* p. 81.

24 *Ibid.* *pássim*.

idiomas, sobre todo en boca de Poirot: “*Un qui aime et une qui se laisse aimer (...) Le rui est mort, vive le roi*”²⁵.

El manejo del diálogo es otro de los aspectos importantes en la novela. Al emplear una gran cantidad de personajes, hace que los diálogos sean muy breves; generalmente se maneja el diálogo directo, con base en preguntas y respuestas, aunque cabe aclarar que en dos ocasiones la autora introduce diálogo indirecto.

Conclusiones

La literatura es una constante renovación. Esto se manifiesta de una manera muy especial con los múltiples movimientos artísticos surgidos en las dos últimas centurias de nuestra era.

Uno de los géneros más populares en la actualidad es el detectivesco, surgido durante el siglo XIX y que alcanza su mayor esplendor en nuestra centuria. Corresponde a Edgar Allan Poe el honor de ser el iniciador de este tipo de narraciones en las cuales destacan grandes nombres como Conan Doyle, Chesterton, Dashiell Hammet y muy especialmente Agatha Christie.

Dentro de las principales características de la literatura detectivesca está el planteamiento de un caso sin solución inmediata, de una intriga que debe hacer necesaria la aparición de un detective, es decir, que reposa forzosamente en un acto detectivesco, delictuoso, y de uno o más criminales que deberán ser descubiertos por el detective mediante los métodos de observación y deducción.

La literatura detectivesca llama la atención por inventar cada vez más sus propias reglas: tratan de eliminar, sobre todo, la fantasía y lo pintoresco; se proponen poner al lector, lo mismo que el detective, en condiciones de descubrir la solución, pero siempre que esa solución esté ya contenida en los hechos y pueda descubrirse por medio de la inteligencia y nunca por un hecho fortuito o de la casualidad: manejan la unidad de tiempo y de lugar de una forma muy precisa y marcada.

Dentro del vastísimo ámbito de la literatura de detectives, destaca de manera impresionante la figura de Agatha Christie, cuya producción de 81 novelas ha dado la vuelta al mundo entero y ha sido traducida a múltiples idiomas. Esta autora mantiene su vigencia en nuestra época y

25 *Ibidem*.

sus novelas de detectives son muy apreciadas y leídas por jóvenes y adultos de diferentes nacionalidades.

En la novela *Poirot en Egipto* podemos apreciar, a través del estudio y análisis de la misma, la técnica que la autora emplea en su creación: hay un caso delictuoso, sin solución inmediata; aparece el detective –Hércules Poirot– que, de manera concienzuda y sistemática, va formulando sus hipótesis y descartando posibilidades hasta llegar a descubrir a los culpables por medio de sus deducciones.

Poirot en Egipto es una clara muestra de novela detectivesca; en ella el espacio cerrado –en este caso el barco– ocupa un lugar muy importante, así como el manejo de un tiempo perfectamente lineal.

Aparentemente la novela detectivesca es sencilla en cuanto a técnica y lenguaje se refiere, pero vemos cómo la autora utiliza diferentes técnicas narrativas para lograr su objetivo: emplea el narrador omnisciente, notas periodísticas, frases cortadas; utiliza de manera muy profusa el interrogatorio directo y breve; y, lo más importante, el método deductivo, que está manejado con gran maestría.

En cuanto al lenguaje, aunque es sencillo, emplea con bastante propiedad algunas figuras literarias, como son: la descripción, la comparación, las frases de otros idiomas, los diversos tipos de diálogos, etc. Todo esto da como resultado una novela interesante y amena para el lector.

Retomando la idea de Robbe Grillet donde alude que el novelista propone y el lector dispone, pues el escritor no le prohíbe nada, es como hemos llegado, durante el tiempo de la lectura, a las anteriores conclusiones. En efecto, en la obra hay una problemática que el autor plantea y que de alguna manera ha quedado clara para el lector.

Bibliografía

BAQUERO GOYANES, Mariano. *Estructuras de la novela actual*. Ed. Planeta. S/N/Ed. Barcelona, 1972.

BUCKLEY, Ramón. *Problemas formales de la novela española contemporánea*. Ediciones Península. 2ª. Edición. Barcelona, 1973.

CALLCIS, Roger. *Acercamientos a lo imaginario*. Traducción de José Andrés Pérez Carballo. (Colección Popular. No. 414). Fondo de Cultura Económica. 1ª. Edición. México, 1989.

CASTAGNINO, Raúl H. *¿Qué es la literatura?* Ed. Nova. 1ª Edición. Buenos Aires, 1972.

CHRISTIE, Agatha. *Poirot en Egipto*. (Col. Selecciones de Biblioteca de Oro. 146). Traducción de H. C. Gramch. Ed. Molino. S/N/Ed. Barcelona, 1985.

LLAPP, Orrín E. *Héroes, villanos y locos*. Ed. Grijalbo. 1ª Edición. México, 1970.

PRIETO CABALLERO, Raúl; Jorge Luis Pérez. *La novela policiaca*. Novedades Editores S/N/ED. México, S/F/Ed.

ROBBE GRILLET, Alain. *Por una novela nueva*. Ed. Seix Barral. 1ª. Edición. Barcelona, 1965.

S/A. *La novela policiaca*. Prólogo de Román Gubern. Ediciones del Cotal. S/N/Ed. Barcelona, 1979.